



Vol. 12, No. 3, Spring 2015, 460-463

Review/Reseña

Eduardo Gutiérrez, *The Gaucho Juan Moreira, True Crime in Nineteenth-Century Argentina*. John Charles Chasteen, trad., William G. Acree, Jr. ed, Indianapolis, Cambridge: Hacett Publishing Company, Inc., 2014.

Vida en la frontera, malambo y heroísmo en tiempos de cambio: la traducción al inglés de *El Gaucho Juan Moreira*

María Guadalupe Arenillas

University of Northern Michigan

Los años pasan y son tantas las veces que he contado la historia que ya no sé si la recuerdo de veras o si sólo recuerdo las palabras con que la cuento. Tal vez lo mismo le pasó a la Cautiva con su malón. Ahora lo mismo da que fuera yo o que fuera otro el que vio matar a Moreira.

—Jorge Luis Borges, “La noche de los dones”

John Charles Chasteen se propuso una tarea no muy fácil: traducir al inglés *El Gaucho Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez (*The Gaucho Juan Moreira: True Crime in Nineteenth-Century Argentina*, 2014), un texto del siglo diecinueve caracterizado por el lenguaje de una época, de

una geografía, y de ciertos habitantes en un momento de crisis. Es decir, se propuso trasladar formas de hablar y de pensar que encarnan la transformación de la Argentina en un Estado-nación. Como es sabido, el proyecto de Domingo F. Sarmiento oponía la civilización a la barbarie, representada por los pueblos originarios y los gauchos. La expansión de la frontera hacia el sur, implicaba la erradicación de la llamada barbarie mediante el exterminio de los pueblos originarios y el fin del modo de vida de los gauchos, mientras vigorosamente se promovía la inmigración masiva y el boom de las exportaciones, transformando la economía en las ciudades. En este contexto conviven los personajes de *El Gaucho Juan Moreira*, gauchos, gauchos devenidos soldados, caudillos, indios y dudosas figuras de ley, en lucha permanente por el espacio. La novela señala las tensiones y ansiedades de la nueva nación, que los discursos sobre el progreso intentan borrar. Como explica la crítica Alejandra Laedra en *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres* (2004): “La novela no es, como alguna vez se quiso, el equivalente alegórico y totalizador de la nación y sus identidades, sino que opera sobre los restos y los huecos que el Estado modernizador de los años ochenta practica en la reconfiguración de lo nacional” (23).

El universo de la gauchesca ha sido hasta el momento prácticamente inaccesible para los que no leen español, precisamente por la intraducibilidad no sólo de los regionalismos, sino también del estilo de una época. Chasteen explica que el texto no es una traducción, sino una adaptación que por un lado debe eludir los comentarios del autor, tan característicos del siglo diecinueve, mientras que por otro necesita explicar ciertas cosas que no tienen equivalente en inglés (al final del texto, un glosario mapea algunos de los términos regionales).

Para Chasteen, ser fiel a esta extraordinaria historia, significa por sobre todo mostrar las escenas de acción, las peleas descriptas golpe tras golpe, con enorme claridad visual, casi como si se tratara de una película (vii). Algo que su adaptación realmente logra, como puede verse en la siguiente cita:

It was a clash of titans, two strong, brave men who hated each other profoundly, both knowing that one was about to die. The dim room flashed with the hot lightening of their eyes and the cold lightening

of their steel. Moreira's clam was greater because he recognized his superior ability and because he had so much less to lose. He calmly and skillfully diverted Francisco's slashes and thrusts with his poncho without counterattacking, only brandishing his *facón* as if indecisive about just how to kill his attacker. When Francisco threw his most violent blow yet, leaving himself off balance, Moreira managed to entangle the sword in his poncho and, passing his *facón* to his left hand, he pulled the sword out of his enemy's grip. (25)

La historia es conocida y sencilla: Juan Moreira, un hombre de campo de La Matanza, Buenos Aires, es perseguido injustamente por el teniente alcalde, a quien hasta ese momento consideraba su amigo, porque éste desea a su mujer. Además Moreira es acusado de estafar a Sardetti, el dueño de la pulpería, y empujado, en consecuencia, a una vida de crimen y aislamiento social. La presencia de Juan Moreira se impone con esplendor en las páginas, cuchillos y ponchos se desplazan velozmente mientras la narración adquiere una cualidad coreográfica. Como héroe victimizado y sometido a toda clase de injusticias, Moreira se ve obligado a vivir fuera de la ley, solitario, como los personajes del Western y de toda la gauchesca. Debe dejar a su esposa y a su pequeño hijo, y cambiar una vida decente por una de crimen, aunque en cierto modo la disfruta. Moreira muestra un don para la pelea, posee un agudo ingenio, destreza en las pistas de baile, y talento para la guitarra, pero también puede dejarse llevar por el ocio, la borrachera y los engaños, es el "orillero borracho" de Borges. El texto consigue, en definitiva, contar una buena historia y acercar a los lectores a un mundo hoy extinguido, pero por eso mismo todavía fascinante.

La edición cuenta, además, con una introducción de William G. Acree, Jr., excelente acercamiento al contexto socio-político, a la gauchesca, a la cultura popular argentina, y a la forma en que *El gaucho Juan Moreira*, un hombre de carne y hueso, se convirtió en un héroe mítico. Acree explica que el texto de Gutiérrez llegó a ser un *best-seller*, que los lectores esperaban con avidez la salida del próximo número del folletín en el periódico *La Patria Argentina* (entre noviembre de 1879 y enero de 1880), y que de ahí pasó al formato libro, para luego ser adaptado para el circo, el teatro y el cine. Despreciado por los escritores de la "generación de 1880", compuesta por una elite de pensadores y políticos de corte netamente positivista, Gutiérrez era acusado de mal gusto, falta de moralidad y de

suscitar en las clases populares un “espíritu de rebeldía en contra de la autoridad” (xi). Sin embargo, su obra fue, por mucho que les pese a sus detractores, fundante para la cultura popular moderna. Aquí por ‘cultura popular moderna’ se entiende la representación de las costumbres, las formas de vida, y las ideas de la gente común, y la cultura producida y consumida masivamente.

Como otros autores de la gauchesca, Gutiérrez fue un observador cuidadoso de la vida en la frontera, de sus desafíos, incertidumbres y cambios. Gutiérrez puso en palabras lo que veía, sumando otros dos aspectos de la cultura popular no tan representados con anterioridad: la música y la danza, por un lado y el tema de la masculinidad, por el otro (xiv). Moreira demuestra su masculinidad con el cuchillo, a través del vigor con el que arrastra los pies en la pista mientras baila un malambo, en su relación con su compadre Julián, y en su “viveza criolla”. Éstas son las formas en las que la cultura popular simboliza la masculinidad finisecular (xv-xvi). Habría que agregar aquí que la viveza criolla que Moreira despliega contra los pueblos originarios, su engaño al cacique Coliqueo, por ejemplo, hablan de un momento donde el ensalzamiento de ciertas formas de vida populares y marginales no está reñido con el abuso hacia otras minorías. En este sentido el texto da cuenta de la personificación heroica del gaucho y la degradación del indio que es traicionado y burlado.

La adaptación de John Charles Chasteen del texto de Gutiérrez es, sin duda, una gran contribución para los interesados en la literatura gauchesca y la representación de los conflictos del siglo diecinueve en la cultura popular de la época. *The Gaucho Juan Moreira* permite acercarse a sistemas de patronazgo y caudillaje, a luchas de poder y violencia política, y al aniquilamiento de ciertas formas de vida. Todo esto personificado en la figura de Juan Moreira, el gaucho trovador, “de un valor casi sobrehumano”, que reivindica a un pueblo que crea sus mitos.